

Unto this last

John Ruskin: Cuatro ensayos sobre los principios básicos de la economía política y ecología

El 20 de enero de 1900 muere en Brantwood, John Ruskin tras 10 años de absoluto silencio e incapacidad mental.

Dejaba atrás una existencia dedicada a observar y describir la realidad; pensador, experto artístico y furibundo y perspicaz crítico social de la Inglaterra victoriana que puso de manifiesto la deshumanización e injusticia generada por el utilitarismo económico que sustentó la Revolución Industrial.

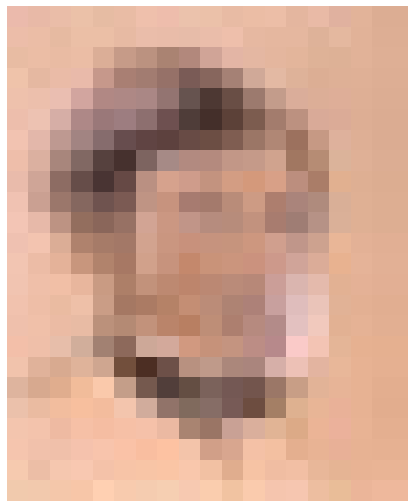
Sus propuestas de reforma económica y política hunden sus raíces en la ética empresarial.

En un principio sus ideas se limitaron a ser antecedente de la actual conciencia ecológica: la contemplación de los degradados paisajes industriales y los incipientes núcleos urbanos donde se hacían las familias obreras le llevaron a criticar una arquitectura y una ingeniería que no era reflejo de belleza, ni manifestaban signo alguno de trascendencia, ni estaban al servicio del hombre.

El paso de la estética a la ética fue radical en sus comienzos atacando las tesis de la Escuela clásica (J. S. Mill, David Ricardo, etc.).

Nacido en Londres en 1819, recibió de su madre la fe Evangélica que determinó de forma absoluta su educación. La infancia de Ruskin giró en torno a los ideales de la moral puritana más estricta. Su padre fue un empresario de éxito que le donó a su muerte una gran fortuna y le influyó en tres de sus grandes pasiones: el arte, los viajes y la naturaleza.

A pesar de no recibir una educa-



JOHN RUSKIN, DE JOVEN



DIBUJOS FORESTALES DE JOHN RUSKIN



ción reglada consiguió tener una cultura enciclopédica.

Escribió decenas de libros de naturaleza, arte y crítica social. Fue profesor de la universidad de Oxford y empresario donde puso a prueba sus ideas filantrópicas.

Inspirador del movimiento Arts&Crafts, amigo de los prerafaelitas y crítico del socialismo utópico que atacaba la propiedad privada propugno el paternalismo y la fraternidad entre patronos y obreros.

Gandhi decidió cambiar el destino de su vida después de leer Unto this last durante un viaje en tren pero también reconocen una influencia semejante William Morris, Marcel Proust, Oscar Wilde, B. Shaw, Tolstoi, Clement Atlee o Mao.

Desde joven padeció una psicosis maniaco depresiva (enfermedad bipolar caracterizada por la alternancia de periodos de exalta-

ción y euforia con otros de depresión) lo que explica el tono enérgico de sus escritos.

El trozo de texto escogido en esta ocasión procede de *Unto this Last* que fue escrito en 1862 y se refiere a los inicios de la ecología publicado en español por la editorial Ahulia (2002) con traducción de Paulino Fajardo y Dolores Mármol.

Aquel capítulo y el precedente difieren de lo que han escrito generalmente los economistas políticos, al conceder cierto valor al estado de la naturaleza, y manifestar su pesar frente a la posible destrucción de paisaje natural. Pero puede que nos excedamos en nuestras inquietudes sobre este particular. Los hombres no pueden beber vapor ni comer piedras. El máximo de población sobre un espacio dado implica también máximo relativo de vegetales comestibles para los hombres o para el ganado; implica un máximo de aire puro y de agua potable. Por lo tanto un máximo de bosques para purificar el aire, y de tierra en declive por donde pasan los ríos, protegida del calor extremo del sol mediante arbustos. Toda Inglaterra puede convertirse, si así lo decide, en una ciudad industrial; y los ingleses sacrificándose a sí mismos para bien de la humanidad, puede que vivan vidas limitadas en medio del ruido, la oscuridad y la exhalación moral. Pero el mundo no puede convertirse en una fábrica ni en una mina. Ninguna ingenuidad hará jamás que el hierro sea digerible por la multitud, ni sustituir el hidrógeno por vino. Ni la avaricia ni la rabia de los hombres les alimentarán jamás; y sin embargo la manzana de Sodoma y la uva de Gomorra puede que extiendan su mesa con delicadas cenizas y néctar de áspides, mientras los hombres vivan de pan, los valles lejanos han de sonreír pues están cubiertas con el oro de Dios. Tampoco necesitan temer nuestros sentimentales economistas las tan



ARRIBA, DIBUJO DE JOHN RUSKIN. A LA IZQUIERDA, RUSKIN EN SU ANCIANIDAD



ampliamente extendidas formalidades de la agricultura mecánica. La presencia de una población sabia implica la búsqueda de la felicidad, así como de la comida; tampoco puede una población llegar a su máximo sino a través de la sabiduría que se "regocija" en las partes habitables de la tierra. El desierto tiene su lugar y trabajo designado; el motor eterno, cuyo travesaño es el eje de la tierra, cuyo latido es su año, y cuyo aliento es su océano, aún dividirá imperiosamente a sus reinos en desiertos delimitados por roca imposible de roturar con surcos y, barridos por arenas indómitas, sus poderes de escarcha y fuego: pero las zonas de tierras habitables serán las más gozosas de habitar.

El deseo del corazón es también la luz de los ojos. Ninguna escena es continua e incansablemente amada, salvo una rica por el trabajo humano con alegría, suave en el campo, justo en el jardín; lleno en el huerto; aseado, dulce y frecuente en caseríos repicando con voces de vívida existencia. Ningún aire es más dulce que el silencio; únicamente es dulce cuando está lleno de bajas corrientes, de sonidos bajos: tripletes de pájaros, murmullo y zumbido de insectos y voces profundas de hombres y caprichosos tiples de niñez. Como se aprende el arte de la vida, se descubrirá finalmente que todas las cosas hermosas son también necesarias; la flor silvestre al lado del camino, tanto como el grano cultivado; y los pájaros y criaturas salvajes del bosque, tanto como el ganado que pasta; porque no sólo de pan vive el hombre, sino también del maná del desierto; por cada palabra maravillosa, una obra de Dios imposible de entender. Feliz aquel que no lo conoció, ni tampoco lo conocieron sus padres; y alcanzan a pesar de todo en el infinito el asombro de su existencia.